

Federico García Lorca

PROSA LITERARIA
COMPLETA



Edición dirigida por Víctor Fernández



Galaxia Gutenberg

Federico García Lorca

PROSA LITERARIA COMPLETA



*Edición dirigida por
V́ctor Ferńndez*

Galaxia Gutenberg



Publicado por
Galaxia Gutenberg, S.L.
Av. Diagonal, 361, 2.º I.ª
08037-Barcelona
info@galaxiagutenberg.com
www.galaxiagutenberg.com

Primera edición: mayo de 2026

© de la selección y el prólogo: Víctor Fernández, 2026
© Galaxia Gutenberg, S.L., 2026

Preimpresión: María García
Impresión y encuadernación: Romanyà-Valls
Plaça Verdaguer n.º 1, 08786-Capellades
Depósito legal: B 580-2026
ISBN: 979-13-88019-65-4 (volumen)
ISBN: 979-13-88236-03-7 (obra completa)

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede realizarse con la autorización de sus titulares, aparte de las excepciones previstas por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear fragmentos de esta obra (www.conflcencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45)

PROSA DE JUVENTUD

Místicas (De la carne y el espíritu)

Mística que trata del dolor de pensar

Ayer soñé, y te vi toda de transparencias y sonrisas dulces... Estabas sentada en una piedra negra y tenías por fondo yedras y madre selvas. Ayer soñé... y mi corazón, que era de conformidad, se agitó inquieto y después comenzó a llorar tan fuerte que parecía un timbal de ultratumba... Hay veces, hay horas en que el recuerdo, que es nuestra vida y nuestra muerte al mismo tiempo, se adormece y el pensamiento vive un rato feliz, pero cuando por cualquier circunstancia nos llega perfume de lo que amaba, se despierta el corazón y la vida es visión trágica y angustiosa... La noche es callada y tiene alma de estrellas y en esa alma está escondido el genio que convierte los ojos en vaguedad y el corazón en clavel rojo. En las estrellas se oculta la genial mariposa de la melancolía y el agua de las acequias y albercas guarda el aire que despierta al corazón... ¿Qué olores tiene el alma y los pensamientos del que sueña en lo que pasó y no ha de volver? ¡Qué tranquilidad la de la noche y qué hipar angustioso del que piensa envuelto en nube de pasión...! Los momentos del sueño son vida de vidas, son poseer lo imposible, son amar más intensamente que se puede amar... No turbad el sueño del que sueña con amores y cópulas cerebrales. No tocadlo, que se va a despertar y su corazón va a nacer a la vida corriente y espantosa. Pero acercaos y aspirad su aliento, porque es olor de amor y santidad que al caer en vuestros corazones será bálsamo de consuelo y añoranzas... y miradlo, porque vuestras miradas se santificarán y de vuestros ojos saldrá la luz que quizá os salve. Cuando se sueña en cosas de amor y de posesiones espirituales entonces una mano amiga debía atravesarnos el corazón con un puñal para, al llegar el momento supre-

mo en que se despierta, después pasar a las nieblas de la tierra hecho aire y sin pensamientos y sin deseos... pero con el alma satisfecha de haber poseído lo imposible. El sueño, ¡qué refinamientos y crueldades tiene! Ya se va a conseguir lo ansiado cuando muchas veces o se esfuma o se convierte en agua o despertamos con aquella nostalgia tan inmensa cerrando los ojos y haciendo esfuerzos por volver a soñar... Todos los que aman a una mujer la han poseído en sueños, y su boca ha sido nido de la suya antes de poseerla, pero luego que gozaron la cópula verdadera han notado que los sueños fueron más elevados que la realidad... Los besos de las mujeres que amamos sabemos cómo son por los sueños, y por eso sufrimos más doloridos, porque al conocer aquello y cerciorarse de que es imposible, los corazones son fontanas de amargura y de hastío. Cuando la noche hace morir a todos los sonidos y se extiende por la ciudad, las almas que son solitarias de amor y vírgenes de contacto carnal se duermen y sueñan en otras almas que a su vez soñarán en otras y entonces el aire se llena de olores, de aguas y de alcobas de niñas pálidas, las ciudades se cubren de luz sin color y entre los lienzos con olor de carnes caen, tibias, las perlas de la vida... ¡Qué cruce de amores y qué amar y no amar al mismo tiempo! ¡Cuántos ojos se cierran pensando en otros ojos que a su vez se entornan para pensar en otros...! ¡Cuánta carne dormida y palpitante de amor! La plenitud de la noche en las alcobas de las almas jóvenes es la oración sin palabras más grande y sin pensamiento consciente que se pueda decir... Todos los ojos están cerrados pero la mayoría están abiertos al amor y al placer. Porque entonces nos cae del techo una lluvia de azucenas y jacintos para ahogarlos con su olor. ¡Porque entonces aquellos corazones no dejan de latir! Mi alma desearía morir después de un sueño de amor, que es mi muerte y mi vida... porque al despertar, al recordar los besos de aquella boca que me besó, que era de rosa y de aire de rosal y de aquellos besos que me aprisionaron, que eran de luz y de ascuas de topacio, mi corazón lo odia todo y solamente mirando a los cielos me lleno de ternura y de luz interior. Las mujeres que besamos en los sueños son de luces blancas y azules y de calores de tarde de

primavera... Son tenues como alas de insectos y tienen ojos de manantial profundo... Las mujeres que son nuestras durante el misterio de la noche tienen carnes imposibles y labios de miel y de flor campesina. Las mujeres que en el silencio augusto de nuestro cerebro se aprietan contra nosotros no son mujeres de vida y por eso al despertar nos sentimos bajos y ruines, pero tenemos en el alma recuerdos de divinidad. Al dormirme pienso en lo que soy, lloro lágrimas de sangre por no pensar y dormir con sueño de infante. Pero mis pensamientos me asaltan briosos y mi cuerpo, durmiéndose, empieza a soñar y a pensar... ¡Quién fuera rosa! ¡Quién fuera estrella! ¡Quién fuera nieve para no tener corazón! ¡Quién fuera aire! ¡Quién fuera mariposa! ¡Quién fuera Dios para poder elevarme sin pensamiento por encima de todas las miserias y de todos los sentimientos! ¿Para qué pienso en las noches de sueños si luego he de ser vida de martirio y cuerpo de languidez...? ¿Para qué pienso y sufro si luego he de ser tierra...? ¿Quién tiene corazón elevado para hacerme olvidar? ¿Quién tiene caridad para apartarme de la red de mis pensamientos...? Anoche tu figura fue mi muerte. Te veía ante mí y sufría porque en mi conciencia estaba que muy pronto te habías de borrar en el fondo de yedras y de madre selvas, y mis ojos lloraban y mi boca tenía un gusto de infinito... Las campanas y la aurora comenzaron a cantar muy sonoras y el sol, llenándome de oro y de rubí, me despertó para convertirme en haz de recuerdos amargos y volverme todo pupilas y desfallecimientos de mujer enferma... Las blancas sábanas de Holanda empapan mi vida y mi sudor y un espejo que brilla refleja una cara amarilla con tonalidad violeta... La mañana. Muerte. La tarde. Agonía. La noche. Vida y muerte... ¡Pensamientos, pensamientos míos! Dejadme solo con mi cuerpo. ¡Pensamientos, abandonadme y dejadme con mis ojos! ¡Pensamientos, pensamientos míos! ¡Dejadme solo con mi oído! Si algún minuto no pienso, cuando paso por el piano, éste, moviendo su corazón, me llama, y yo, como un globo de vaguedad y soñolencia, le hablo muy apasionado, y entonces todos mis pensamientos me torturan. Veo lo que nunca vería sin ayuda del piano y mi corazón se traslada a mis dedos manchando de sangre muy roja al tecla-

do... Su venas sangran amores y sonidos de almas tristes y de noche y su madera negra y rojiza tiene olores de parral y de palo santo. Mi corazón es luz; mi alma, aire... El piano está llorando la sonata *Claro de luna*... ¿Quién me mira? ¿Qué ojos azules veo...? El gato de Angora que estaba sentado en el diván de las sombras huyó por la galería de begoñas y hortensias... ¡Besos! ¡Voz! ¡Beethoven! Pensamientos, pensamientos míos, abandonadme para que sólo sea oído y corazón!

A MI HERMANO (CORAZÓN DE ACERO)

¡Hermano! ¡Hermano mío que tienes el corazón como un león joven y que tu alma se yergue altiva en medio de este vendaval espantoso que nos rodea! ¡Hermano! Tú que eres valiente y que tu cuerpo es blanco de pureza y tus ojos grandes y reposados lo miran todo tranquilamente y sin emoción. Tú que tienes hechos de santo y tus manos son sartas de caridad y dulzura. Tú que me quieres y me tienes compasión... Tenla conmigo ahora y, cuando en la noche duerma soñando con lo que tú sabes, acércate a mí y ponme una mano sobre el corazón... Entonces mi alma abandonará mi cuerpo y éste quedará hecho mármol en las plumas de la cama. Cúbreme de pensamientos morados, de pasionarias, de nardos, de violetas, de maestranza, de lirios, de rosas... todo esto sin llorar. Bésame en la frente y si mis ojos están abiertos no los cierres... Después entiérrame en el agua del río y cuando mi cuerpo se sepulse en las aguas entonces llora... y vete a seguir hablando con tu corazón de hierro... ¡Hermano! ¡Hermano mío que tienes alma de montaña, acércate a mí cuando duerma y pon tu mano derecha sobre mi corazón...!

PERFUME DE AMARGO

Todos los que viajéis con vuestra carga de felicidades y olvidos del sufrir. Todos los que sois la alegría y el ansia de vivir. Todos los que os burláis del romántico y del apasionado... Des-

cubríos y arrodillaos cuando paséis junto a uno que sufre de amor. Bajad la vista porque las lágrimas correrán por vuestras mejillas al mirar sus ojos. Inclinaid vuestras cabezas, pues aquellos hombres tienen alma de crepúsculo otoñal y corazones de cielo y de Dios... Yo me arrodillo ante la grandeza de espíritu de los hombres geniales. Yo soy de oraciones en su honor. Yo los amo y les pido que tengan misericordia de mí. Beethoven que moriste de amar, ten misericordia de mí. Chopin que moriste de pasión, ¡ten misericordia de mí! Hugo que moriste de grandeza, ten misericordia de mí. Juan de la Cruz que moriste de dulzura, ten misericordia de mí. Divino Antonio que moriste de sentimiento, ten misericordia de mí. Suave Rafael que moriste de tanto placer, ten misericordia de mí. Rubén Darío que moriste de sensualidad, ten misericordia de mí. Espíritus de los grandes, amparadme con vuestros perfumes de consuelo. Espíritus de espíritus, el mío en la hora de la muerte sea con los vuestros para todos los siglos de los siglos.

Federico García Lorca.
13 de abril [?] 1 noche

Mística de negrura y de ansia de santidad

La vida es como una gran luz, de donde salen muchos rayos, todos de diferente color. El hombre es átomo de ese faro pero ciego e inconsciente... Una mano de nada agita constantemente el faro colosal, y los hombres a ese impulso se mueven como partículas de polvo al sol, y salen despedidos suavemente por algún rayo hasta que desaparecen en la oscuridad. Mientras, en los aires se ríe el destino. El hombre es una máquina que siente y que vaga por el faro de luz que es el mundo, sin saber nada y sin querer pensar, porque como piense profundamente se sumirá en lo espantoso. El hombre es un animal que está rodeado de monstruos con las pasiones que lo mueven y juegan con su corazón... El hombre es un pedazo de carne en que vive un genio llamado lujuria y un consuelo llamado alma... El sol se pone y todo es de rosa, de ámbar y de plata. Vuelve otra vez a ponerse, y otra y otra, y las cabezas son de nieve, los ojos son topacios acuosos y la tierra los cubre... Pero hay otras cabezas de oro y azabache que corren dichasas... y así: tristeza, tristeza, tristeza... El pensamiento y la voluntad son una sola cosa... el ideal es rosado y se ve muy cerca, nuestros bríos son fieros y nuestros sueños se van a realizar... ¿Qué pasa? Un cuerpo es de mármol, la tierra abre su boca, llena de gusanos y serpientes... unas carcajadas horribles cubren la boca... y el faro se mueve impulsado por la mano del infinito... Entre unas nubes negras se deshogan unas flores de melancolía y un corazón se vuelve monte. Un hombre camina feliz... Las penas las dulcifica con su resignación... Las alegrías le rodean siempre. Delante de él está el camino rosa, el camino que conduce a la flor que lo dora todo... ¿Por qué se para? ¿Por qué suspira? ¿No ve que está muy cerca la felicidad? ¿Quién lo detiene en su camino triunfal...? Unos ojos de mujer... ¿Por qué no sigue adelante? ¿Por qué se vuelve tras la visión...? Es que el amor lo lleva...

y el faro sigue eternamente danzando y los corazones chocando unos con otros y haciendo luz y oscuridad, como mariposas de sangre sobre un fondo de cielo blanco... Por todas partes nacen pasiones que nos atan con cadenas de fuego y cuando el alma cree haberse librado de ellas y emprende un camino, una fuerza nos empuja fuera de él y nos pone en las puertas de otro, y nuestro pensamiento se duerme y nuestra voluntad se muere y seguimos vagando hasta que una hoz de plata, de luz, nos cercena el hablar y nos cierra los ojos... Entonces somos ya tierra y el alma se va con un brillo extraño. Al que se ha librado de las cadenas del amor lo atan las cadenas de la perversión y juegan con su ser... El espíritu es tan supeditado al cuerpo que sólo después de algún sacrificio carnal impera en nosotros... pero después las carnes son de ascuas y todo es pasión. El hombre no sabe nunca por qué camino del faro marchará hacia el fin, porque es un juguete del infinito, ya que del infinito salió... Si tiene algún pensamiento de fin, nunca lo podrá conseguir, y si por las noches mira hacia lo imposible de las estrellas, tendrá visiones de ruindad y de pequeñez, y si se adentra en las ciencias se espantará ante el misterio de la muerte y el alma... La lujuria, el mordisco, el ansia de besar, la suprema voluptuosidad... ¿qué son? ¿Por qué se desea tanto sin saber por qué? ¡Ay! Que de hombre a hombre hay lazos de misterios imposibles de sondear. ¡Ay! Que somos estatuas de corcho en el mar de la vida. ¡Ay! Que somos un amasijo de tristeza, de dolor y de inquietud... No podemos luchar contra esa fuerza desconocida y tremenda y el que luche contra ella al fin tendrá que morir para ser vida de otra vida y así, así el globo de luz siempre moviéndose, y el destino dejando oír su carcajada brutal... Hay en mí algo que sube muy alto y algo que desciende hacia la tierra. Hay en mí dos luchas horribles que sólo acabarán cuando mis pensamientos sean tierra y mi alma luz... Nosotros por la pasión damos vida a otras almas que estaban en el no se sabe y las obligamos al sufrimiento y a la vida... ¿Por qué les damos vida? ¿Pedí yo ser alma? ¿Dónde estaba mi esencia...? En la tierra no se piensa nunca y la vida es un engaño que oculta la pregunta inexorable. ¿Qué castigo cabe para el alma si ésta

no tuvo culpa de ser tal? Si la vida es absurda y ruin y el hombre está rodeado de tentaciones y de misterios que no puede ahuyentar, ¿qué es lo bueno y lo malo? Si por amor y por pasiones se castiga eternamente... ¿qué es amor y qué son pasiones? ¿Y por qué éstas anidan en el corazón? El castigo para las almas malvadas será el de hacerlas piedra o hacerlas negrura del caos. ¿Quién somos? ¡Ay! ¿Quién somos? Que ya parecemos rueda de vidas que a su muerte pasan a otras vidas y que rodaremos hasta que todo sea una llamarada de fuego con los colores de todas las cosas... ¿Quién somos? Que la leyenda no me consuela... ¿Quién somos? Que en mi pecho rugen las pasiones imposibles; que lo que hay grande en mi corazón quisiera matarlas, pero que mi cuerpo vence en contra mi querer firme... ¿Es que no puedo salir de este juego espantoso? ¿Es que por fuerza tengo que ser carne? ¿Es que mi edad vence a mi espíritu? ¿Es que inexorablemente lo primero es el sexo? ¿Quién somos? ¿Quién somos? Que no podemos bañar esta podredumbre en las aguas de la verdad... Cuando se hacen las almas, el extravío y la vaguedad se apoderan de los seres que las forman. ¿Por qué...? El mundo gira locamente y allá muy lejos el monstruo del destino se ríe, se ríe sarcásticamente... ¡Misericordia de misericordias! ¡Envuélveme en tu santa luz!

ALMAS BLANCAS

La iglesia es una mancha negra con dos ojos de cirios que lloran lágrimas suaves y blancas. Las maderas crujen miedosas del vuelo de las lechuzas y las lámparas de aceite parecen mariposas de luz que volaran debajo de gasas. Las luces brillan en la inmensidad negra porque la oscuridad quitó a la iglesia los muros y parece el infinito sin luz, con ventanales que dan a las estrellas. Huele a incienso, a cera sin muertos, a esparto y a flores de trapo... El ambiente es de agua por la humedad. Los caballeros que ostentan estatua en su tumba están cubiertos de musgo... Resuenan unos pasos muy lejanos y se oye escalofriante el *Dies irae* dicho por voces graves.

Poco a poco se acentúa el canto y una puerta de hierro gime y deja pasar a blancos espectros con cirios negros en las manos. Sus caras son inexpresivas y sus ojos sin brillo son ágatas sin color... Se arrodillan, inclinan la cabeza hasta el suelo y siguen cantando con las manos en cruz. Parecen un campo de flores blancas... ¿Y su alma...? ¿Serán almas, o serán cuerpos sin dolor? ¿Qué piensan...? ¿Qué hacen...? ¿Y las pasiones? ¿Son tan perfectos que logran tener voluntad de granito? ¿Y sus amores...? No hablan... Mas sufrirán... Morirán allí. Más tormento para su alma. ¿Lograron apartarse del destino? Aparentemente, sí. Interiormente, no. Si algún amor inmenso les hizo enterrarse en vida su recuerdo es su tormento y sus demás pasiones les atormentarán y no podrán librarse de ellas porque nadie es casto de pensamiento. Es algo más superior al hombre lo que hace hablar al cerebro. Nadie tiene culpa de ser animal... Los monjes se levantan y con los pasos muy lentos y haciendo en las paredes manchas de espanto con las velas se retiran cantando por los claustros perfumados de alhucema y de verdor acre. La campana hablaba con la noche y el órgano decía lujuriosamente el preludio de *Tannhäuser*. ¡El monje que lo cantaba! ¡Qué amor sensual tan imposible...! Monjes que os retiráis desesperados del mundo, sois santos, sois inmaculados de blancor, sois de abatimiento... Sois hombres porque casi todos vosotros sois lirios de pasión...

ORACIÓN
JESÚS DE NAZARETH

Jesús blanco, Jesús puro, Jesús hombre, yo te amo con frenesí. Clavel de dolores, azucena inmaculada, jazmín de dulzor, yo te amo todo. Gigante del amor, verbo del verbo, luz de luces, bésame con tu caridad. Ojos de mis ojos, corazón de océano, pasionaria infinita, dame sangre de tus heridas. Aunque no fueras Dios serías Dios por tu grandeza. Poeta del mundo, lluvia de supremo, santo de los santos, bálsamo de vida, perfume de corazones, mártir de la hermandad, rey del sol, padre de las estrellas, alma de las flores... Tu cruz no hace sombra

en la tierra. Estás olvidado. Socialista divino. Tus doctrinas de amor las cubre la hipocresía. Tus bienaventuranzas son despreciadas. Apóstol de lo infinito, nadie te ama. Paz sublime, tus palabras son profanación en boca de tus sacerdotes. Angelical lirio de Nazareth, tu redención del mundo fue baldía. Jesús mío. Poeta de mi corazón. Jesús Nazareno, mi cabeza se hunde humilde en el polvo al pensar en ti y sólo te pido que mi alma pobre, cuando salga de esta carroña horrible, que anide cerca de tu esencia para gozar de lo infinito contigo, que eres lo supremo. Sombra morada... Pero las almas, ¿qué son?

5 de mayo

Mística que trata de la melancolía

El día muere, todo apasionamientos y morbideces sensuales. Las iglesias dejan oír sus almas fuertes y elevadas. La ciudad se rodea de ruidos blandos, el cielo es de corazón de esmeralda, y el río pasa rápido, agitando rosales, acacias, árboles de amor, adelfas y aspireas [?]. El celeste, el amarillo cálido, el morado frío, el gris, el rosa, el grana son dolores y suspiros a través del maravilloso encaje de los eucaliptos, que mueven sus cabezas muy lentos sintiendo la vaguedad del crepúsculo. Las sombras se abrazan y van ocultando el fondo de color y, al llegar la noche, sólo son blancura las estrellas y las flores... Entonces mi corazón estalla en amor a todo y mi ilusión sería o ser agua para siempre andar mudando de visión, o ser color de poniente para inspirar dulce melancolía a los demás. Cuando el sol se funde con el monte, se despierta la melancolía y, envuelta en sus mantos de éter y fuego de estrella, se esparce por los jardines y los ríos, besando a las almas con su olor de todas las flores. El corazón se deprime, los ojos se tornan extáticos y mudos, las manos son dos llamas dulcísimas y la frente es un espejo de paz. [*En esos momentos tan virginales y tan pálidos anhelo ser flor para sentir la dicha inefable de tener estambres y pistilos y gozar del acto genial con un solo espíritu.*]¹ En esos instantes saturados de pensamientos, quisiera ser piano para decir mis amarguras. En esos instantes supremos de desbordamientos espirituales y desfallecimientos cálidos, quisiera que todo fuera como el culo de una rubia mujer... Todo soy desmayos, todo amores, todo soy pureza y sensualidad. Los chopos, los mimbres, los laureles, los naranjos, los parrales, las cerezas como esencias [?] de vida son músicas y colores suaves. Los rosales, adelfas, mar-

1. El texto en cursiva está puesto en duda en el manuscrito.

garitas, amapolas, bella luz [?], madre selvas, celindas, dompedros, malvarrosas, son mareo y olores de voluptuosidad. Las ranas que cantan bajo los oros viejos del agua de la fuente cubierta de fuegos fatuos de sombra, parecen respiraciones temblorosas de una vida subterránea. Todo se derrite en músicas, en olores y en lejanías y la esencia de la melancolía borda de sentimientos el jardín. Por eso cuando siento llegar el crepúsculo se apodera de mí el miedo del sufrimiento, pero inconscientemente penetro en el jardín para llorar de nada y llorar por todas las cosas en la hora sin palabras de la tarde. En esa hora todo me parece despreciable y las maldades las veo muy lejos. En esa hora el principio de los principios es como una interrogación de granates. En esa hora me adormezco entre los rosales, pero lleno de temor y ansiedad. Los montes dejan ver su alma rara. El agua es de luz y espejos de frescura. La nieve se colora con sombra de corazones muertos... pero la ciudad y los hombres son manchas negras que lastiman la virginal pureza de los fondos románticos... Y si en esos instantes un piano dijera algún vals de Chopin, mi alma sería como el brillo de la luna en el plenilunio. La melancolía se adueña de los espíritus apasionados y, besándose con la imaginación, forma el abatimiento y las lágrimas espirituales que se derraman por los ojos de alguna mujer, por el sonar de fuente, o por el perfume de las rosas. Mi alma melancólica y tristísima comprende entonces lo banal y desentrañable de la vida y el pasar, pasar horrible y eterno del que no nos libramos nadie. Todo muere, pero todo vive. Los átomos de la nada sienten cuándo de ellos salió la naturaleza y el hombre. Pues si sienten, ¿quién sabe si su muerte será vida? Mis ojos serán flores, mi cuerpo vida de otro cuerpo, mi alma... ¿qué será de mi alma? ¿Qué será de esto que tengo que no es materia? ¿Morirá...? Las plantas, ¡qué infinitamente superiores al hombre...! La melancolía llena de luz excelsa las almas y las hace meditar en lo infinito. La melancolía es dolor y consuelo. Dolor porque el hombre se contempla a sí mismo. Consuelo porque se eleva en alturas de pensamiento y de la elevación nace el desprecio que es bálsamo de nieve para el corazón. La melancolía, que es alma del crepúsculo, inunda a

los hombres con esencia de infinita alma de tarde cálida. ¡Tarde de colores de ascua y pasión! ¡Tarde de pensamientos y de silencios! ¡Melancolía extrahumana! La imaginación me ampara con sus alas de aire azul, y por eso camino por esta senda, «valle de lágrimas», como dice la dulce oración, y afronto las cosas de los hombres con entereza de espíritu. En el mar de la vida todos somos iguales. Aun los que caminamos con los ojos puestos en el más allá, cualquier palabra de esto nos hace cambiar de opinión y, aunque nos propongamos salir muy altos, el cuerpo impera y ya somos tragedias andando. Melancolía es desesperación, pero la desesperación nos barre de maldades y, al odiar a los hombres, nos igualamos con los seres admirables que creemos inferiores... Una rosa es superior a todos los hombres... Muchas veces, bañado de melancolía, al acariciar una rosa con mis manos de fuego, ésta se ha deshojado y ha parecido que suspiraba. Sus pétalos han caído mustios en la fuente de hojas de oro que las avispas de seda han tomado por carabelas fantásticas... ¿Por qué se deshojó la rosa al sentir mis manos cálidas? ¿Tendría escondido entre sus hojas algún resto de esencia de alma de mujer...? ¿Anidarán las almas en las flores? ¿Serán almas la luz, el color y la música? Nada se puede afirmar en este sueño y en esta ilusión de la vida, porque al llegar a los principios supremos hay velos negros de insondable. Estamos hechos de todas las cosas que existen: de flores, de gusanos, de fango, de agua, de corazones que existieron y que ahora viven en nosotros... Cada día variamos de compuestos y nuestro carácter y nuestra personalidad sólo son ficciones. Por eso la culpa no existe en nadie, porque nadie sabe quién es, por qué existe y para qué existe. La mayoría viven abstraídos sin pensar... ¡Ah!, pero si pensarán, si sus inteligencias fueran claras y no cantaran alto por librarse de preocupaciones por fuerza tendrían que meditar y caerían en lo desconocido y el refutar estas consideraciones sería inútil, porque nadie contesta al pavoroso porqué. Me lleno de amargura, de compasión, de bondad. La tarde se retuerce de tanto olor y suavidad. Todas mis ideas, todas mis inquietudes, todos mis sentimientos desaparecen... El río corre más fuerte. El aire tiembla... En el fondo, allá entre los

celajes brumosos de las nubes heliotropo, unos ojos azules que me miran apasionados; después, unos labios carnosos y henchidos de sangre. ¡Amor! ¡Nostalgia infinita! ¡No, no, espíritus malignos! No me atormentéis más, ¡dejadme pensar con mi manto de melancolía en el sombrío jardín! ¡Dejadme con mi castidad! No me deis más angustias... Que me voy a desbordar de pasión y de pensamiento... El aire levantó a las palomas, tronchó amapolas y me trajo olores de clavel y azahar. Una mujer... Una nuca detrás de un rosal... Unos senos con velos de jazmín... El hombre. Lo único que se sabe... ¿Quién jugará así con nuestras miserias y nuestros deseos? ¿Qué temblor en el cuerpo y qué luz en los ojos! ¿La voluntad? ¡Nada! ¿Los sentidos? ¡Todo! Amarguras de mi corazón, castidad de mi espíritu: no abandonadme... Que algo existe sarcástico y burlón que provoca las luchas y abraza las pasiones. Instintos, instintos... y las horas y los días y pasar, pasar, y la muerte y velos de luz negra sobre lo desconocido.

VISIÓN

En medio de las cerradas y tremendas tinieblas se ve una montaña de cristal azul con una fosforescencia trágica que sale de muy hondo y que no ilumina nada, pareciendo un relámpago sobre nubes negras. Miles de cuervos y de buitres la rodean, formando con sus vuelos letras infernales. En la roca hay abierto un gran agujero cuya entrada la guardan dos monstruos de carne roja con rabo y patas de lagarto y con un solo ojo amarillo y derramando lágrimas de fuego, colocado sobre el pecho. Su cabeza es una bolsa de carne transparente llena de salamandras vivas que pugnan por romper la envoltura. Encima de la cabeza tienen un brazo muy largo con veinte dedos de águila crispados y despidiendo humo blanco. Cuando andan, cada paso es un boquete que arroja una negra sierpe que la tierra aprisiona por la cola al cerrarse y que silba imponente mientras vomita gusanos torpes que ruedan por el suelo. Los espantos [sic] miran con su único ojo inexpresivamente hacia el infinito, mientras que las serpientes silban y las aves nocturnas graznan

horribles y vuelan fantásticas sobre aquella brujería infernal. Unos perros aullaron muy profundos y a sus voces todo se calló. La roca estaba rodeada de aguas podridas y verdosas llenas de sapos y de lotos de sangre. Eran aguas muertas, pero tenían ojos de vieja hechicera aprisionados entre sus algas y bocas negras que, abriéndose en su cristal, dejaban escapar olores de azufre y cadáver. Alguna vez una cabeza terrible y un lomo verdoso con escamas aparecían en la superficie y se hundían después dejando burbujas de diamantes y topacios... Los perros ladraron más cerca y más espantosamente y los monstruos al oírlos se levantaron moviendo sus dedos y despidiendo humo por ellos... Las aguas se agitaron y abrieron sus negras bocas que arrojaban llamas y olores pestilentes. Por el fondo apareció una barca de acero rodeada de perros y llena de hombres muertos. Sobre ella se movía una sombra blanca con ojos de esmeralda y con una antorcha de luz azul que iluminaba siniestramente las descompuestas caras de los muertos viajeros. Los perros, con la cabeza hacia arriba, aullaban feroces, y la barca avanzó hasta colocarse frente al agujero. Los monstruos, con su enorme mano de águila, se apoderaron de los cadáveres y, sacándoles el corazón, los precipitaron a las oscuridades del pozo, comiendo trozos de su carne. Después arrojaron los corazones a las aguas, que se poblaron de bichos extraños y quimeras horribles. La barca se retiró entre aquellos fuegos fatuos del agua hasta desaparecer en las negruras. Los monstruos se sentaban sobre tortugas y los pájaros de mal agüero danzaban locamente sobre el misterio.

.....

¿El fin? No. El hombre no puede haber sido criado para esas penas tremendas. Entonces, ¿para qué ha sido criado? Sombras, Dios, Amor, Pasiones: mantenedme, reconfortadme, para que no piense, y pueda ser ignorancia y superstición... Sostenedme para que la vida sea resignación de espíritu y paz en mi corazón.

10 de mayo

Mística que trata de la superioridad de espíritu

El espíritu se cansa de llorar y desfallece cuando se interpone en su soñar lo negro y lo vulgar... La tranquilidad del espíritu es grande. La música humana y extrahumana son nuestros consuelos... pero en el fondo hay nubes negras de pólvora y cantos odiosos de clarín.

[...]

Índice

Palabras para un poeta en prosa, <i>Víctor Fernández</i>	7
PROSA DE JUVENTUD	17
Místicas (De la carne y el espíritu)	19
Mística que trata del dolor de pensar	19
Mística de negrura y de ansia de santidad.	24
Mística que trata de la melancolía	29
Mística que trata de la superioridad del espíritu	34
Mística que trata de un amor ideal	35
Mística que trata de nuestra pequeñez y del misterio de la noche	36
Mística en que se trata de una angustia suprema que no se borra nunca.	40
Mística de amor infinito y de abandono dulce	46
Mística de sensatez, extravío y dudas crueles	50
Mística en que se trata del dolor de la forma	54
Mística en que se habla de la eterna mansión	55
Mística en que se habla de la inspiración y de la tristeza de la ausencia	60
Mística que trata del perfume de una vieja pasión	66
Mística del dolor humano [y de la] sociedad horrible	67
Mística de luz infinita y de amor infinito	74
Mística doliente	83
Mística de nuestro mundo interior desconocido	88
Mística en que se trata de Dios.	94
Mística. El hombre del traje blanco	102
Mística en que se trata de la soledad.	103
Mística en que se trata del dolor que vendrá.	104
Mística que trata del freno puesto por la sociedad a la naturaleza de nuestros cuerpos y nuestras almas. Visión de juventud	107
Estados sentimentales y otras meditaciones	113

Estados sentimentales	113
Estado sentimental. Canción desolada	113
Estado sentimental	116
Estado sentimental. La primavera	121
Estado sentimental. Visión. Sinfonía mágica	125
[¿Qué hay detrás de mí?]	129
Estado de ánimo de la noche del 8 de enero	132
El corazón. Estado sentimental	134
Otras meditaciones	136
[Un nuevo amor]	136
Meditación apasionada y sentimental	137
Paisaje de oro y pasión	140
Breves meditaciones. De mi diario	143
Apunte	144
Alegoría: la primavera llega	145
El poema de mis recuerdos	147
Canciones de besos al estilo de Oriente	152
[El orden]	156
Baladas y otros diálogos fantásticos	157
Nocturno apasionado. Lento	157
La sonata de la nostalgia	161
Balada apasionada y dolorosa	165
Balada	168
El poema de la carne. Nostalgia olorosa y ensoñadora	172
El poema del caminante	177
Canción simbólica	182
Inquietud a lo Chopin	185
Un vals de Chopin	189
Coros de faunos	192
Sonata que es una fantasía	196
Balada en fa sostenido mayor	201
Ensayos	205
Ensayo corto sobre el alma	205
Un paseo por la música de la noche en el otoño	208
El patriotismo	212
[El sueño]	218
Fray Antonio (Poema raro)	219
Prólogo	222

El mundo	225
[Apuntes sobre Fray Antonio]	251
Otras narraciones	252
Mazurka	272
Estrella de junio	274
Cartuja. Cuadro a lo Fra Angélico	278
Alucinación	280
La soñadora	283
[¿[Por] qué suspiras tan romántica...?]	285
[En el jardín todo era quietud]	286
[El comediante de amores]	288
Retablo del dolor gigante: Quico	290
Retablo de dolor ingenuo: Adelaida	294
<i>Minuetto</i> triste y blanco	298
<i>Largo appassionato</i>	299
Cartuja interior. Cuento triste que casi siempre es una realidad	302
Gavota	306
La verdadera mansión	308
María Elena. Canción	309
Cuento de viejo	311
Pierrot. Poema íntimo	313
Vida, pasión y muerte de Pedro sin gracia	322
Autobiografía	325
Mi primer amor	347
Apuntes sobre literatura y filosofía	350
Comentarios Balmes	351
Santa Teresa	354
Otros fragmentos	356
Fantasia simbólica	359
Divagación. Las reglas en la música	362
Comentarios a Omar-al-Kayyam	365
Un prólogo que pudiera servir a muchos libros	369
Impresiones y paisajes	370
Meditación	374
Ávila	378
Mesón de castilla	381
La Cartuja	385

San Pedro de Cardeña	395
Monasterio de Silos	399
Sepulcros de Burgos	423
Ciudad perdida	430
Los Cristos	437
Granada	441
Jardines	454
Temas	464
CONFERENCIAS	487
Importancia histórica y artística del primitivo canto andaluz llamado «cante jondo»	489
La imagen poética de don Luis de Góngora	512
Paraíso cerrado para muchos, jardines abiertos para pocos . . .	537
<i>Sketch</i> de la nueva pintura	547
Imaginación, inspiración, evasión	557
Texto de <i>El Defensor de Granada</i> , Granada, 11 de octubre de 1928	557
Texto de <i>El Sol</i> , Madrid, 16 de febrero de 1929	561
Texto de <i>El Imparcial</i>	563
Tres modos de poesía. Texto de <i>La Prensa</i> , Nueva York, 10 de febrero de 1930	565
La mecánica de la poesía. Texto de <i>Diario de la Marina</i> , La Habana, primavera de 1930	568
Canciones de cuna españolas	572
Arquitectura del cante jondo	591
[Un poeta en Nueva York]	611
[Pequeña elegía a María Blanchard]	622
Cómo canta una ciudad de noviembre a noviembre	627
Juego y teoría del duende	641
Lectura de poemas	654
[Conferencia-recital del <i>Romancero gitano</i>]	658
ALOCUCIONES	667
Banquete de <i>gallo</i>	669
<i>Mariana Pineda</i> en Granada	674
En Fuente Vaqueros	677
Presentación de Ignacio Sánchez Mejías	679

Alocución al pueblo de Fuente Vaqueros	681
Al pueblo de Almazán	695
Antes de la representación de La Barraca	696
Presentación del auto sacramental <i>La vida es sueño</i> , de Calderón de la Barca, representado por La Barraca	698
En la universidad: La Barraca	702
Palabras antes de una representación de tres entremeses de Cervantes.	703
Al público de Buenos Aires	705
Saludo a la República Argentina	707
Discurso al alimón de Federico García Lorca y Pablo Neruda sobre Rubén Darío	708
Presentación de José López Rubio y Eduardo Ugarte	711
Salutación a los marinos del <i>Juan Sebastián Elcano</i>	715
Agradecimiento al público de Buenos Aires. Presentación de <i>Mariana Pineda</i>	716
Discurso en el homenaje y despedida de Buenos Aires	717
García Lorca ofrenda los aplausos a Lope de Vega.	720
En honor de Lola Membrives	722
Despedida de Lorca al público porteño desde Radio Stentor.	727
La Barraca. En la Universidad Internacional de Santander	728
Presentación de Pablo Neruda	729
Presentación de <i>Peribáñez y el Comendador de Ocaña</i> , de Lope de Vega, representado por el Club Teatral Anfístora	731
Charla sobre teatro	734
Presentación de Pilar López y Rafael Ortega en la Residencia de Estudiantes	738
Alocuciones argentinas	740
A las floristas de la Rambla de Barcelona.	749
Semana Santa en Granada.	751
HOMENAJES	755
Sainz de la Maza	757
[Homenaje a Aureliano del Castillo]	759

[Homenaje a José Murciano]	760
Alternativa de Manuel López Banús y Enrique Gómez Arboleya	761
[Elogio de Antonia Mercé, <i>la Argentina</i>]	763
[En homenaje a Alejandro Casona]	766
[De mar a mar]. Homenaje al poeta Feliciano Rolán	767
[Homenaje a Luis Cernuda].	768
VARIA	771
[Consejos al poeta]	773
Sol y sombra	775
Historia de este gallo	777
Diferencia	785
Nota autobiográfica	786
Poética	788
La muerte de la madre de Charlot	789
Voz del pueblo.	790
OTRAS PROSAS	793
[La noche centenaria]	795
[Lanzando piedras al viento]	797
Grillos.	798
[Fragmento sin título]	799
Juego de damas	800
Santa Liria.	801
[Un leñador con muchos hijos]	803
[Notas sobre futuros actores de La Barraca]	805
[Sobre la obra anónima <i>El caballero de Olmedo</i>].	808
[Apuntes sobre la escenificación de los romances]	809
TEXTOS EN PROSA ATRIBUIDOS A LORCA	811
Wanda Landowska	813
Los pintores de Granada	815
La construcción urbana.	817
Reseña.	819
Falla en París.	820
Recepción de <i>gallo</i>	824
Advertencias sin importancia.	828

TEXTOS DE LA REVISTA <i>PAVO</i>	829
Nuestro objeto	831
El grito en el entresuelo	832
Elogio del bisturí o san Cosme y san Damián.	834
Urbanismo y no urbanidad	837
<i>Pavo</i> y sus simpatizantes en la Venta de la Lata	838